

No quedar cortos de la gracia de Dios (Parte 2)

Pastor: Lou Slogger

Junio 15, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Cuando dejamos de alcanzar la gracia de Dios nos hacemos daño a nosotros mismos, pero, también, le hacemos daño a los que nos rodean. ¿Qué cosas pueden hacer que no alcancemos la gracia de Dios? ¿Cómo podemos evitarlas?

Para ser introducidos a esta gracia, a un estilo de vida en el que tenemos el favor de Dios, debemos ser justificados por fe (Ro. 5:1,2). Si queremos vivir en la gracia, lo primero que tenemos que hacer es asegurarnos de que, realmente, somos salvos. Muchos que creen que son salvos podrían encontrarse con que, finalmente, no lo son (Mt. 7:21-23): ¿estás seguro de que eres salvo? ¡La gracia de Dios puede recibirse en vano! (2 Co. 6:1,2). No demos nada por sentado: asegurémonos de que estamos en la gracia de Dios.

Algo más que tenemos que tener pendientes para no quedar cortos de la gracia de Dios es que el sufrimiento que atravesamos como cristianos es parte de la bendición de Dios para nosotros, para que seamos como Cristo (1 P. 1:6; 2:21; 3:14; 4:1,12; 5:12). Debemos tener pendiente lo siguiente: ¡la verdadera gracia de Dios también consiste en la habilidad de sufrir bien por su causa! Parecería que no debiera ser así, pero mientras más cerca estemos de Dios, más sufriremos; y si no entendemos esto –que el sufrimiento está entrelazado en la tela de la vida cristiana– no alcanzaremos la gracia de Dios: en lugar de sufrir bajo la poderosa mano de Dios y dar gracias (Stg. 1:2-4), nos escaparemos por la primera salida fácil que se nos presente. ¿Permitimos que Dios trabaje en nuestro carácter, para hacer su gracia efectiva, a través del sufrimiento? ¿Agradecemos a Dios cuando trae sufrimiento a nuestras vidas para evitar que caigamos en pecado? (2 Co. 12:7-10).

¿Has pensado que Dios te ama demasiado como para dejar que las cosas se te suban a la cabeza, como para no desarraigar el orgullo de nuestros corazones? Si sabemos que Dios está en el proceso de humillarnos, recordémonos a nosotros mismos: “¡No dejes de alcanzar la gracia de Dios!”. Así, si Dios nos va a hacer humildes... ¿Por qué no humillarnos a nosotros mismos y ahorrarnos el sufrimiento? Recuerdate: eres criatura; encima, pecador; y, si has nacido de nuevo, una criatura pecadora que ha sido

perdonada (y no ha recibido el infierno que merece) por causa de Cristo. ¿Qué tienes para enorgullecerte? Para alcanzar la gracia de Dios, debemos humillarnos.

Así, alcanzar la gracia de Dios puede resumirse así: asegúrate de que, realmente, conoces a Jesús (Jn. 1:14,16,17). No dejar de alcanzar la gracia de Dios es conocer quién es Jesús y qué Él hizo por ti en la cruz; qué Él hace ahora por tu alma (sentado en su trono, intercediendo por nosotros delante de Dios, obrando todas las cosas para su gloria y nuestro bien); y qué Él hará por ti. Aprende a vivir una vida que inicial, continua y progresivamente se preocupa con Jesús. Solo existe Jesús y Él es todo. No dejes de alcanzar la gracia de Dios: conoce a Jesús y haz que Él sea tu todo en todo.

AMÉN